

## La lechera de Trescasas y el duende come sueños

Aunque se llamaba Marta, en el pueblo la conocían como La Lechera de Trescasas, una moza guapetona que formaba un gran equipo con su vaca Pelona, un animal tranquilo que le ayudaba en sus quehaceres.

Una mañana de julio, La Lechera había terminado de ordeñar y se dirigía a hacer el reparto cuando tropezó con un duende adormilado sobre un par de mullidas plumas. El duende se estiró y miró a la joven con cara de sueño.

-¡Mecachís! -dijo el duende.

-¡Salud! - contestó la lechera que creía

que el duende había estornudado.

-Kalud - repuso el duende.

-¿Qué?-preguntó ella.

-Que Kalud, me llamo Kalud niña inoportuna. Me has despertado.

-Lo siento dijo asombrada la lechera.

-Tengo hambre.

-¿Quieres leche?



-Los duendes no tomamos leche niña, nos alimentamos de sueños y como me has despertado me he quedado a medias así que dame lo que has soñado esta noche.

-Es que he soñado un sueño precioso y si te lo doy me quedaré sin él.

-Mira, tú me das tu sueño y yo lo hago realidad a cambio de que me des para siempre el resto de tus sueños.

-¿Y sí no?

-Te haré la vida imposible...haré que tus vacas dejen de dar leche.

-Pero eso está muy mal.

-Claro, por eso lo hago soy un duende travieso y cuando quiero conseguir algo lo consigo como sea.

Marta enmudeció y su Pelona actuó por ella: dió un tirón de carro y consiguió que el duende cayera a la tinaja y claro, de todos es sabido que los duendes no saben nadar.

El duende ofrecía a gritos lo que fuera a cambio de ayuda, la joven le dijo que lo único que quería era no volver a verlo nunca más... y el rastro de leche que dejó fue lo último que se vio de él.

...colorín colorado